

Viernes, 18 de Enero 2019

## **UNA VISIÓN DEL POPULISMO LATINOAMERICANO**

### **La gestión política populista en general y latinoamericana en particular**

Algunos observadores internacionales han alertado acerca del patrón ideológico populista enmascarado siempre como defensa de los derechos humanos, las reivindicaciones sociales o las reformas perentorias del estamento jurídico para asegurar la participación ciudadana. A tal efecto, se ha ido dibujando un patrón de actuaciones que transita con precisión, bajo el rigor de los elementos identificativos de este tipo de modalidad política: nacionalismo extremo, anclaje inmediato a próceres y/o líderes históricos, espacios televisivos para derramar ponzoña y adoctrinamiento exacerbando el odio entre clases y lo más peligroso, según nuestro criterio, el alistamiento de grupos o comandos armados abierta o solapadamente, para asegurar el cumplimiento de la ideología que pretende consolidarse.

En todos los casos, la pasión suele prevalecer sobre la reflexión y los "comandos" de defensa, con el apellido más apropiado según el caso, imponen fervorosamente, con una violencia siempre justificable por sus autores, las ideas revolucionarias que han de servir de plataforma unitaria a los grupúsculos enceguecidos por alcanzar el poder y atornillarse en él, utilizando los mecanismos democráticos electorales como barniz legitimador para atomizar y luego diluir, las críticas opositoras, los cuestionamientos sociales y las ilegalidades necesarias para consolidar el pensamiento "revolucionario".

Las ofertas cargadas de ideologías igualitarias han producido un rebrote del populismo con el célebre discurso, de por sí manido, apoyado en el común denominador que lo caracteriza: Pobres contra ricos, política económica comunal contra el desarrollo empresarial, aumento burocrático desmedido y la propuesta de una nueva ingeniería social donde la lealtad y el amiguismo pulverizan el mérito y la capacidad para detentar cargos públicos.

Cuando el populismo comienza a empoderarse, va desarbolando la maquinaria productiva empresarial estampándole en todo caso, el rótulo de "capitalismo salvaje" o de "nefasta oligarquía", en cuyo saco no solo caen las grandes industrias, sino muchos emprendedores que se ven acorralados y obligados a ceñirse a los nuevos parámetros sociales, en un entorno donde el libre mercado y la libertad de asociación, dejan de ser independientes para someterse a

los dictámenes del líder populista. La volatilidad financiera suele ser entonces, una consecuencia directa que a falta de justificación técnica, tiene siempre sus orígenes en el aplastamiento que ejercen los "grandes y fuertes" sobre los más débiles.

Al no existir la premiación al mérito y al esfuerzo, comienzan a observarse igualmente las deficiencias a nivel educativo y tecnológico. Las Universidades y los Centros de enseñanza en general son transformados en refugios de adoctrinamiento y no de formación académica, lo que a la larga estimula y promueve la fuga de profesionales de gran valía no dispuestos a ejercer bajo la espada de un pensamiento único.

De un tiempo a esta parte, en América Latina, el populismo ha vuelto a las andadas. En 1998 Hugo Chávez Frías llega a la presidencia de Venezuela con un discurso incendiario contra los partidos tradicionales, muy desprestigiados social y políticamente para el momento. Posteriormente, en el año 2006, se producen dos fenómenos similares y al igual que Chávez, a través de procesos electorales exitosos: Rafael Correa en Ecuador y Evo Morales en Bolivia, son investidos como Presidentes. Por cierto, también en 2006, un populista vehemente, Ollanta Humala, ganó la batalla en los comicios peruanos a Alan García.

Del mismo modo, los politólogos han verificado los antecedentes populistas en la Argentina de Menem y en el Perú de Fujimori entre otros, pero luego de examinar la experiencia de extrema radicalización venezolana, en donde calza a la perfección el patrón que mencionamos al inicio de la nota, en la actualidad, nadie se muestra dubitativo al aseverar que el populismo, lejos de ser cosa del pasado, se presenta como una cruda realidad en el presente.

Dentro de las reflexiones que más nos parece ilustran el análisis del populismo en los países subdesarrollados, nos parece pertinente apuntar algunas conclusiones plasmadas en la WEB Letras Libres, cuando discurren que..."Primeramente, podemos destacar la importante presencia de un gran segmento de la sociedad conformado por una mezcla heterogénea de residuos de formas tradicionales, grupos excluidos por la modernización, estructuras aberrantes de proyectos económicos frustrados, burocracias agraviadas, grupos étnicos en desaparición, comerciantes ambulantes, emigrantes desocupados, trabajadores precarios y mil formas más. Se trata de una masa de población que vive la singularidad incongruente de su no contemporaneidad y su asincronía, para usar los términos de Germani y Di Tella". Este es un apretado compendio de situaciones que emergen al revisar el origen, alcance y consecuencias del populismo.

Por su parte, Ernesto Laclau, politólogo e investigador, referente ideológico del llamado Kirchnerismo (en alusión a Nestor Kirchner en

Argentina) y autor de la obra "La Razón Populista", aproxima en sus planteamientos de dar base coherente a los populismos latinoamericanos bajo el título de su obra, con este aserto referido al objeto del populismo que justificaría su razón de existir: "...debe ser capaz de transformar la crítica de los aspectos negatorios (la vaciedad del discurso) en exaltación de las virtudes del líder" (WEB Letras Libres). A lo que agregamos, que los líderes latinoamericanos populistas, mesiánicos y redentores, son un potente bálsamo para apaciguar los estados febriles de las sociedades cansadas, inconformes y sedientas de reivindicaciones sociales.

Repensando la secuencia del populismo en Latinoamérica y los patrones de conductas sociales en los que germinan sus líderes políticos, podemos concluir, que al observar este tipo de dirigentes, embriagados de aclamaciones (al inicio de sus períodos de gobierno) por parte de la clase rural, la obrera e indígena y desbordando nacionalismo y desmanes con la excusa siempre de obrar en pro de los intereses del pueblo como categoría sacramental e igualitaria, comienzan a declinar cuando la soberbia y el despilfarro en la implantación de políticas sociales, van dejando más desilusión que resultados concretos en la gestión pública de sus Países.

**Abogado César Enrique López Bacaicoa.**

**Miembro del Comité Coordinador de la  
Comisión Iberoamericana de Relaciones Diplomáticas,  
Protocolares y Gremiales de la  
Asociación "Juristas de Iberoamérica" (ASJURIB)**

**Jurista y Ciudadano Iberoamericano**